

Guerra de información: la batalla de Wikileaks

Wikileaks no necesita presentación. Esta organización se hizo mundialmente famosa por sacar cientos de documentos de carácter reservado, o secreto, para colocarlos al alcance del público.

JULIÁN ASSANGE

Julián Assange, el creador de Wikileaks, nació en la ciudad de Townsville al noreste de Australia en 1971. De niño se interesó por la programación de computadores, esta pasión lo llevó a formar a finales de los años ochenta el grupo de hackers “Subversivos Internacionales”. Cuando tenía veinte años fue arrestado por penetrar en el sistema de una empresa de telecomunicaciones de Canadá, situación que superó rápidamente con el solo pago de una multa, ya que el daño causado fue considerado menor. Un tiempo después fue detenido y acusado del

robo, por medio informático, de 500 mil dólares de Citibank, pero el fiscal no pudo demostrar su culpabilidad por lo que fue dejado en libertad.

Assange es presentado como un “tecnólogo”, pero no ha terminado ningún estudio universitario, sin embargo, estudió física y matemáticas en la Universidad de Melbourne. Desde el punto de vista de los conocimientos técnicos, trabajó con el equipo que dio origen a TrueCrypt uno de los sistemas de encriptación más usado a nivel mundial, por lo que algo sabe de encriptación, además, participó como desarrollador de los sistemas de código libre FreeBSD y NetBSD, pero uno de sus mayores logros está en el desarrollo de una herramienta de prueba de puertos (*probing*) conocida como Strobe, antecesor de Nmap, programa muy usado en la búsqueda de vulnerabilidades de las redes informáticas.



Bravo León

Antropólogo de la Universidad Austral de Chile que ingresó al Servicio de Inteligencia en 1995. En 2005 fue promovido al cargo de Jefe de Departamento y en febrero de 2011 presentó su renuncia a la Agencia Nacional de Inteligencia. Durante este periodo Bravo León cumplió diversas misiones en Chile y el extranjero representando los intereses del Estado. bravoleon@emik.cl

En 2006 Julián Assange fundó Wikileaks, donde se divulgaron decenas de miles de documentos confidenciales, entre ellos cables diplomáticos de distintos países. El sitio web se hizo famoso tras revelar material secreto de las acciones del Ejército de Estados Unidos en Afganistán e Irak; estas revelaciones desacreditaron a las autoridades norteamericanas. En agosto de 2010 la fiscalía de Suecia inició un proceso en su contra por denuncias de violación y abuso sexual, en un confuso incidente de diciembre del mismo año y después de recibir una petición de extradición de la fiscalía sueca, Assange fue detenido en Londres. Por estos días el australiano se encuentra refugiado en la Embajada de Ecuador en Londres, donde ha solicitado asilo político. Los abogados de Assange temen que pueda ser entregado a Estados Unidos para ser procesado por espionaje. Entonces, en el caso de probarse su culpabilidad, podría ser condenado a pena de muerte.

LA ESTRATEGIA DE WIKILEAKS

“Detrás del gobierno aparente se sienta en el trono un gobierno invisible que no debe lealtad ni reconoce responsabilidad alguna con la gente. Destruir ese gobierno invisible, romper esta alianza terrible entre los negocios corruptos y los políticos corruptos, es la primera tarea de los estadistas” (Theodore Roosevelt, 1912).

Esta cita del ex presidente norteamericano la usó Julián Assange en 2006 –mismo año que fundó Wikileaks– en un ensayo que todavía podemos encontrar en Internet: “Estado y Conspiraciones Terroristas” (State and Terrorist Conspiracies). Este documento es para muchos analistas especializados un manual de instrucciones de cómo tumbar una conspiración.

Aquí debemos hacer un alto, cuando Assange habla de conspiración no debemos pensar en que Elvis Presley sigue vivo o que el 11S norteamericano fue orquestado por el Gobierno. A lo que él llama conspiración es a una organización en la cual la información circula en forma secreta entre varias de sus fuentes para conseguir un fin específico. Assange representa la conspiración, en forma simbólica, como una serie de nodos unidos por líneas (o conexiones) cuyo grosor grafica el nivel de información que existe en esa conspiración. Así expuesta, la conspiración trabaja como un cerebro colectivo, o red neuronal, que tendrá tanto valor cuanto más nodos y conexiones entre nodos tenga. En resumen, la teoría del poder de Assange sostiene que existen unos poderes que, valiéndose del secreto, impiden que exista un buen gobierno basado en la justicia y la transparencia.

La teoría de Wikileaks conlleva una firme reivindicación de la transparencia en la vida social y política, todo ello en nombre de una capacidad de autorregulación de la



Julián Assange.

sociedad, la que exige como condición para su realización que cada uno de los sujetos disponga de los datos necesarios a fin de efectuar opciones racionales. Por ello, para el creador de Wikileaks, las filtraciones son el modo de acabar con la conspiración, porque provoca que ese cerebro colectivo se vuelva más torpe. Cuando hay una filtración cada nodo desconfía del siguiente porque existe el miedo de que la información que se transmite por sus líneas sea interceptada, se cuente o se publique, y eso provoca que la conspiración se haga más lenta, más tonta y cometa errores. Algo de eso ha pasado ya, como lo podemos observar tras la publicación del Cablegate¹, porque hasta antes de ello el número de analistas que tenían acceso a esta base de datos, la que supuestamente entregó el soldado Bradley Manning a Wikileaks, era muchísimo mayor de lo que es ahora. Estados Unidos, como consecuencia de la filtración, ha cortado líneas y eso hace que –bajo la estrategia de Assange– el Gobierno sea más torpe que ayer porque ha restringido la información entre sus nodos.

Cuando Julián Assange quiere llevar esto a la práctica y funda Wikileaks, lo que hace –explicado de manera sencilla– es crear un buzón anónimo, protegido por criptografía que permite a cualquier fuente entregar su información, la que se comprueba y posteriormente se publica.



¹ El 28 de noviembre de 2010, Wikileaks filtró a la prensa internacional una colección de 251.187 cables o comunicaciones entre el Departamento de Estado estadounidense con sus embajadas por todo el mundo (denominados en inglés United States diplomatic cables leak, Cablegate o Secret US Embassy Cables). Se trata de la mayor filtración de documentos secretos de la historia. Wikileaks proporcionó esa información a los diarios The Guardian, The New York Times, Le Monde, El País y al semanario Der Spiegel. Las filtraciones de telegramas y documentos, de carácter no secreto, confidencial y secretos, afectan a un gran número de países, entre ellos: Afganistán, Alemania, Arabia Saudí, Argentina, Australia, Bolivia, Bosnia Herzegovina, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Corea del Norte, Corea del Sur, Cuba, Ecuador, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, España, Francia, India, Irán, Israel, Italia, Japón, Kosovo, Kuwait, México, Nicaragua, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Reino Unido, Rusia, Serbia, Siria, Sudáfrica, Turquía, Túnez, Uruguay, Venezuela y Yemen.

Con esta estrategia en realidad Assange ha aplicado a los gobiernos algo que conocían muy bien las industrias del disco y la cinematográfica: la capacidad y facilidad que existe en el mundo digital para transmitir, copiar y multiplicar a “súper velocidad” los archivos informáticos. A fin de cuentas, no es tanta la distancia entre esto y lo que le pasa a la industria cinematográfica cuando estrena una película y a los diez minutos el DVD ya *ripeado* (copiado digitalmente) está disponible.



Bradley Manning (foto: www.bradleymanning.org).

LA RESPUESTA NORTEAMERICANA A WIKILEAKS

No se sabe si de *motu proprio* o influenciado por terceros, Bradley Manning, soldado del Ejército americano detenido en mayo de 2010, habría decidido copiar y entregar la información clasificada a la que tenía acceso a Wikileaks. Se debe recordar que la información que filtraba era de carácter secreto y que él, un militar activo, había robado en tiempo de guerra.

La primera reacción del Gobierno americano fue determinar dónde se había producido la filtración, con el objetivo claro de acabar con ella y detener al filtrador, sobre quien se ciernen cargos muy serios. Esto gatilló, por otra parte, un fuerte movimiento civil para minimizar la falta de Manning e intentar, en lo posible, liberarle.

En segundo lugar, el Gobierno norteamericano atacó directamente al mensajero que facilitó

la filtración, Julián Assange, y las acciones que ejecuta en cuatro áreas, a saber: informática, cortando el acceso (situación que ocurre entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre de 2010, medida que fracasa por la aparición de “mirrors” en Internet); en los medios de comunicación, promoviendo el desprestigio social de Assange y Wikileaks; en los tribunales, iniciando distintos procesos judiciales, y en la banca, donde se busca el ahogo financiero.

Y finalmente, en tercer lugar, se procura sellar y fortalecer el sistema al mismo tiempo que amedrentar a cualquier otro que pretenda seguir los pasos de Wikileaks, motivo por el cual se presentaron distintas mociones de ley que pretenden ejercer el control de Estados Unidos sobre las redes sociales e Internet, como ejemplo, baste señalar la legislación anti Wikileaks del Senador Joe Lieberman y sus gestiones, en noviembre pasado, para designar a Wikileaks como una “organización terrorista extranjera”.

LA DEFENSA DE WIKILEAKS Y EL IMPACTO DE LAS MEDIDAS AMERICANAS EN LA ORGANIZACIÓN

El contrataque del entorno pro Assange, en el ámbito cibernético con los grupos Anonymous, en un primer momento fue muy fuerte. Con medios tecnológicos muy sencillos, al alcance de cualquiera como un IRC, se coordinaron para atacar en la Red miles de personas (cuya identidad quedaba resguardada sólo por el volumen del ataque). Usando como arma “el cañón de iones en órbita baja” –nombre pomposo para designar LOIC, una herramienta de testeado de vulnerabilidad web que analiza la resistencia de una página ante un ataque de denegación de servicio– y redes comprometidas (botnets), las personas coincidieron en determinadas fechas y horas para lograr con ello tumbar portales de varios políticos americanos, sitios como Paypal, Visa y Mastercard, además de diferentes instituciones o empresas que se manifestaron contra Wikileaks.

En la medida que pasaron los primeros días y el servicio de las empresas afectadas



causó incomodidad a la gente se produjo un efecto bumeran que alejó las simpatías de la opinión pública por Wikileaks. Este hecho motivó a los grupos pro Assange a cambiar de estrategia dejando los ataques para pasar a una segunda fase de la manifestación social que denominaron “PaperStorm”, la que pretendía sacar a los cibernautas de los computadores para realizar movilizaciones civiles, para la cual, cada usuario, o “soldado del teclado”, debía imprimir unos carteles para salir a marchar por la causa de las libertades públicas. Demás está decir que esta estrategia fracasó, y que a partir de ello las distintas iniciativas asumidas en el tiempo se han visto difuminadas, sufriendo repentinos repuntes cuando vuelven aparecer noticias relacionadas en la prensa.

En el intertanto, las acusaciones por abuso sexual y violación contra Julián Assange, producidas en Suecia, minaron fuertemente la organización y crearon una pequeña rebelión donde se pretendió retirarle de la jefatura, a fin de que la suerte de uno no afectase al otro. El derrocamiento de Assange no ocurre y todo concluye con un cisma que implica la salida, entre otros, de Daniel Domscheit-Berg su lugarteniente, quien al retirarse se habría llevado consigo el sistema de encriptación que garantizaba el anonimato de las fuentes, dejando así, en opinión de muchos, herida de muerte a la organización.

La acción de Wikileaks nos entregó la certeza, como público, de que se oculta información con fines no revelados que afectan nuestra vida social y golpean nuestra conciencia moral.

Julián Assange denunció como corrupto el proceso judicial llevado a cabo en Suecia, ya que en el plazo de doce horas transcurridas después de presentada la acusación, el fiscal superior de ese país procedió a retirar los cargos, porque en su opinión no representaban la comisión de delito alguno. Entonces, el político sueco Claes Borgström las tomó y las llevó de Estocolmo a Gotemburgo, donde las volvió a presentar a otro fiscal, él que las acogió y volvió a levantar. Se debe tomar en cuenta, argumenta Assange, que las acusaciones mismas no incluyen declaraciones de ninguna de las mujeres sindicadas como abusadas ratificando las denuncias. Es en medio de este cuestionamiento, que el político sueco Claes Borgström arremete contra las mujeres con su famosa frase *“bueno, pero que pueden saber ellas... no son abogados”*. Sin lugar a dudas éste es otro claroscuro del capítulo mediático del enfrentamiento.

El otro juicio que enfrenta Assange se está llevando a cabo en Estados Unidos, en la ciudad de Alexandria, estado de Virginia, donde se levantó un proceso por espionaje del cual no existen mayores antecedentes, por el carácter secreto del mismo, pero que de ser encontrado culpable, el Gobierno americano buscará su extradición.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Si en esta guerra debo tomar partido, en mi opinión el enemigo número uno es la ignorancia, el ser inconscientes de lo que realmente pasa en el mundo. La cuestión para nosotros es: ¿quién promueve la ignorancia?; claramente existen organizaciones que tratan de ocultar y distorsionar la información auténtica para convertirla en falsa. En esta categoría están los medios de comunicación

mediocres o derechamente malos. Hay periodistas y medios buenos, pero una mayoría aplastante de ellos han demostrado ser mediocres y ficticios.

Si miramos la evidencia, ésta nos indica que casi cada guerra que se generó en los últimos años fue el resultado del engaño y la mentira –basta citar como ejemplo los documentos “Dodgy Dossier”²– y que los medios de comunicación habrían podido detenerlas si hubieran indagado adecuadamente los asuntos y no hubieran actuado al amparo de un mal entendido periodismo patriótico. Con mejor periodismo ciertamente se habrían podido frenar guerras. ¿Pero qué significa esto?, significa básicamente que la gente no es propensa a la guerra, y que deben ser engañadas para involucrarlas en ellas. Los pueblos no van a una guerra con facilidad y con ganas.

La acción de Wikileaks nos entregó la certeza, como público, de que se oculta información con fines no revelados que afectan nuestra vida social y golpean nuestra conciencia moral. El Cablegate demostró el espionaje diplomático del Gobierno americano. Tal acción viola la carta de las Naciones Unidas, lo cual es evidente especialmente con la orden de Hilary Clinton que instruye a los diplomáticos a robar el ADN de autoridades³. El 2011 también conocimos los documentos relativos a Guantánamo⁴, y ahora sabemos que estamos en una situación en que la administración de Obama dice que 48 de las personas que están detenidas allí son completamente inocentes; no es que no haya información suficiente para probar que sean delincuentes, sino que son completamente inocentes. Efectivamente personas inocentes han estado encarceladas por años sin tener ningún juicio ni esperanza de liberación.

Como verán, es muy distinto sospechar una cosa, que ver lo negro sobre blanco que

demuestra que esa cosa efectivamente es así. En este sentido, tiene mucha importancia la narración de cómo se produce la corrupción, cómo se producen las violaciones de los derechos humanos, cómo se produce el asesinato de Estado, o cómo se producen mil y una barbaridades, de las que alguna vez hemos escuchado, pero que gracias a lo que pudo sacar Julián Assange a la luz hemos podido conocer mejor.

Su contribución en términos periodísticos es histórica y se va a recordar durante muchos años. Creo que en lo que concierne al mundo de la prensa –el supuesto cuarto poder–, Assange les ha dado un fuerte pellizco y les ha gritado “despierten”. Wikileaks hizo algo que los medios tradicionales parecía que habían dejado de hacer, que es el periodismo de investigación, que implica meter las narices donde algunos no quieren que se metan. Si las cosas cambian en este sentido, Julián Assange debiera llevarse gran parte del crédito de haber servido como catalizador para que los medios de comunicación hagan mejor su trabajo, ya que de este modo, ello conducirá a un ambiente mejor y más pacífico para todos.

Concluyo con una moraleja tecnológica. Julian Assange es sólo un representante de un proceso largo y de muchos actores. En alguna medida, la existencia del periodismo de investigación representado por Assange ha sido posible porque existen tecnologías que influenciaron y posibilitaron el cambio social. Disciplinas como la Ciencias de la Computación (o Informática) en general, y los sistemas distribuidos, la criptografía y la seguridad computacional, en particular, han provisto las bases sobre las cuales se crearon las herramientas usadas por estos nuevos periodistas. Los estudiantes, investigadores y profesionales detrás de las ideas que posibilitaron dichas tecnologías fueron, sin necesariamente estar conscientes de ello, co-creadores de uno de los tipos de periodismo de investigación contemporáneo más influyentes (aunque controversiales). La Computación ya no es el reducto del geek socialmente aislado. Ciertamente, nuestros futuros “computines” tendrán algo que decir en cómo moldear el manejo de la información y nuestra democracia en el futuro. BITS

2 Documento utilizado por el Gobierno de Tony Blair para justificar la participación del Reino Unido en la invasión a Irak en 2003.

3 Se debe señalar que el New Jersey Nanotechnology Consortium, fundado por Lucen Technology y los laboratorios Bell, desarrolla proyectos de armas biológicas “inteligentes”, capaces de buscar y dañar humanos específicos conforme a patrones de ADN.

4 <http://www.elpais.com/documentossecretos/>

http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/04/110425_guantanamo_wikileaks_rg.shtml